

MUSEO DE ZARAGOZA. LA COLECCIÓN DE ARTE ORIENTAL FEDERICO TORRALBA

1. La Colección Torralba vista por el coleccionista

FEDERICO TORRALBA SORIANO*

2. La Colección Torralba vista desde la administración

JUAN ULIBARRI ARGANDA**

3. El valor cultural del legado Federico Torralba

ELENA BARLÉS BÁGUENA*** Y SERGIO NAVARRO POLO****

4. La Colección de Arte Oriental en el contexto del Museo de Zaragoza

MIGUEL BELTRÁN LLORIS*****

Resumen

La «Colección de Arte Oriental Federico Torralba», compuesta por más de un millar de piezas entre esculturas, pinturas, estampas, grabados, objetos lacados, cerámicas y porcelanas de China y Japón en primer lugar, además de Corea, Tailandia, Tibet, Nepal y otros países, constituye, junto con la biblioteca especializada (2000 obras) que la acompaña, uno de los más significativos conjuntos ingresados en el Museo de Zaragoza, en virtud del Pacto Sucesorio establecido entre el Gobierno de Aragón y D. Federico Torralba. Este trabajo presenta la colección desde el punto de vista del coleccionista, así como se explica el proceso administrativo de incorporación de dicha colección al patrimonio del Gobierno de Aragón, además de una valoración artística del conjunto y del papel de dicha colección en el contexto de la institución que la alberga.

The «Eastern Art Collection of Federico Torralba», with more than one thousand pieces among sculptures, paintings, pictures, engravings, lacquers, potteries and Chinese and Japanese porcelains (and other countries such as Korea, Thailand, Tibet and Nepal) constitutes, with its specialized library (containing more than 2000 books), one of the most significant collections deposited in The Museum of Zaragoza. This was possible by virtue of the Successor Agreement between the Gobierno de Aragón and Mr. Federico Torralba.

This work shows the collection from the collector's point of view and the explanatory synthesis that The Museum of Zaragoza gives. Also, the administrative process of the incorporation

* Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y profesor emérito, hoy jubilado. Especialista en pintura contemporánea, Goya y arte oriental, en particular arte japonés.

** Técnico de Museos. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de Aragón.

*** Profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Sus campos de investigación son el arte monástico de la edad moderna y la presencia, influencia e historiografía del arte japonés en España.

**** Profesor de las Universidades de Kanda, Sensei y de Estudios Extranjeros de Tokio. Investiga sobre arte japonés, fundamentalmente sobre la escuela Ukiyo-e.

***** Director del Museo de Zaragoza. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de Aragón. Sus campos de investigación son la museología, el mundo ibérico y la arqueología romana.

of this collection to the Gobierno de Aragón wealth is explained, and then an artistic valuation of the collection and its roll in the context of the institution that accommodate it.

* * * * *

El 1 de octubre de 2001, el Consejero de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón y el reconocido historiador del arte y profesor emérito D. Federico Torralba Soriano, firmaron un **pacto sucesorio**, por el cual legaba a la Diputación General de Aragón, «*para después de sus días*» su colección y biblioteca especializada de Arte Oriental. De acuerdo con los términos del pacto, el investigador de arte aragonés se comprometía a entregar al Gobierno de Aragón la colección de más de mil piezas de obras de Arte Asiático, su biblioteca de aproximadamente dos mil volúmenes dedicada al Extremo Oriente así como su archivo personal donde se recogían todos los documentos relativos a la colección. Por su parte, la Diputación General de Aragón se responsabilizaba, entre otros asuntos, de inventariar y catalogar todo el legado, de exponer, si no toda, una buena parte de la colección de Arte en las salas del Museo de Zaragoza, y de constituir una Fundación dependiente de la Comunidad Autónoma de Aragón, denominada Torralba-Fortún, con el objetivo primordial de exponer y divulgar la citada colección de Arte Oriental así como de propiciar el estudio sobre esta rama del Arte y sobre otras que guarden alguna vinculación con aquella. Tras la firma del acuerdo la colección y la biblioteca especializada se trasladaron al Museo. Los fondos bibliográficos, en depósito en su biblioteca, están siendo objeto de una minuciosa catalogación que, ya muy avanzada, está permitiendo la correcta clasificación y ordenación de todo el conjunto. En cuanto a las obras de arte, realizado un primer inventario y en marcha su completo catálogo, se decidió exponer una parte de la colección (unas 150 piezas) en la sala número 23 del Museo de Zaragoza, lugar en el que permanece en la actualidad. Esta exposición, inaugurada el día 10 de diciembre del 2002, con la presencia del Sr. Embajador del Japón en España y de diversas autoridades aragonesas, constituye una representativa muestra de la colección. El resto de las obras se encuentran en depósito, perfectamente ordenadas en vitrinas y armarios en una sala adjunta de acceso restringido. En definitiva, gracias al acuerdo realizado, todos, investigadores y estudiosos, aficionados y curiosos o simples amantes de la belleza, podemos acceder a un excepcional legado artístico y bibliográfico de Oriente, forjado por un aragonés, D. Federico Torralba, cuya biografía, sintetizada en la presentación, evidencia las razones que han llevado a los responsables de *Arti-*

grama a dedicarle el monográfico de su número 18, «El coleccionismo del Arte Extremo Oriental en España».

1. La colección vista por el coleccionista

Federico Torralba Soriano

Desde muy joven me interesó todo lo relacionado con el arte y las culturas orientales. Empecé a comprar libros sobre esa especialidad y a estudiar su contenido e ilustraciones. Cuando en 1927 vi algunas obras en los museos parisinos, aún se marcó más mi entusiasmo. Algunas de las reproducciones fotográficas de los libros me hicieron ensoñar que algún día yo pudiese tener en mis manos algunas de aquellas obras; también en casa de unos amigos míos diplomáticos vi, por primera vez, un grabado de Hiroshige. Puedo afirmar que alguna de las obras que yo había admirado en los libros, está hoy en mi colección, así como un ejemplar del grabado de Hiroshige —al que acabo de referirme— que tanto me deslumbró. Empecé relativamente pronto a comprar algunas cosas (por ejemplo un pequeño Buda de porcelana adquirido a los trece o catorce años) pero fue más tarde, siendo ya profesor de universidad, cuando enriquecí más mi colección. En los últimos años me ayudó en la búsqueda mi discípulo y amigo el pintor Antonio Fortún.

En la actual colección hay piezas que cronológicamente van aproximadamente desde el s. III hasta comienzos del XX. La búsqueda y adquisición se fue haciendo a lo largo de toda mi vida, comprando en diversas ciudades y países. Es necesario indicar que la compra y selección nunca es fácil; un particular tiene un acceso muy limitado en la compra de objetos artísticos y siempre está condicionada por que le interesen las cosas en venta y las pueda pagar; no es fácil encontrar lo que uno desearía, independientemente de que su precio fuese accesible. Esto hace que las colecciones, forzosamente, no puedan ser absolutamente completas, rectilíneas en su cronología y piezas significativas. Esto creo que ocurre siempre en las colecciones particulares, salvo cuando se encargase a un técnico y siempre con abundancia de dinero. Mi caso —que no es el recién citado— es el resultado de una búsqueda personal y una economía modesta.

Mi colección, tal como es ahora, tiene desequilibrios como es, por ejemplo, el predominio del arte japonés, a causa de los gustos personales. Podríamos decir que es un encadenamiento de colecciones y subcolecciones, como es el coleccionar piezas lacadas en cantidad, pero especialmente Suzuribakos (cajas de escritorio) o Inros de los cuales he llegado a pasar de los setenta ejemplares. O de grabados (Ukiyo-e) con su derivación de libros ilustrados. Y así sucesivamente.

En la colección hay abundante representación de lo búdico y sus derivaciones, bronce, madera, porcelana, etc, de procedencia China, Japón, Tailandia, Tíbet, Nepal, India, etc, entre las que quiero destacar una cabeza del estilo de Ghandara. Hay terracotas de la época Tang, pinturas y objetos rituales budistas de distintos tipos y procedencias. Hay una buena serie de Kakemonos (pinturas verticales) chinos y japoneses. Miniaturas persas e indias. Uno de los núcleos más importantes son las estampas o grabados japoneses y la rica serie de libros ilustrados de los s. XVII a XIX, en su mayor parte de la escuela que habitualmente llamamos Ukiyo-e (del mundo efímero). Esos libros están ricamente ilustrados y en ocasiones son piezas muy raras.

Otro de los núcleos fundamentales de la colección son los objetos lacados de multitud de tipos (incluso, por ejemplo peinecillos, agujas para el pelo). Algunas piezas son relevantes, como la gran arca de viaje, sumamente preciosista, como las cajas para incienso, las cajas para escritura o los Inros (de múltiples tipos, decoraciones, autores y escuelas de los que hay piezas de primer orden).

La cerámica está representada por una extensa serie de porcelanas chinas, algunas de las piezas que se importan a Occidente y otras para el uso interno de la nación. Destacando una larga serie de piezas rojas «Sangre de Buey» en gran cantidad. Ni que decir tiene que hay piezas de las épocas Sung, Yuan y Ming de la China, así como menos conocidas cerámicas antiguas japonesas.

Enriquece la colección un cuantioso material bibliográfico, una biblioteca especializada de más de dos mil volúmenes, que es de desear que anime o propicie las vocaciones y el estudio del arte oriental.

La exposición completa de la colección haría necesaria la instalación en varias salas. La escasa superficie libre actual del museo no permite ni siquiera la exposición de todas sus colecciones; a causa de ello la única posibilidad es presentar una selección de la colección en una sala y en forma rotatoria ir cambiando las obras, o —ésta sería quizás mi forma preferida— exposiciones monográficas.

La exposición que se ha escogido y seleccionado por mí mismo para presentación, procura ofrecer una visión selectiva de los temas principales del conjunto. Espero y deseo que se haya cumplido el objetivo.

2. La Colección Torralba vista desde la administración

Juan Ulibarri Arganda

Hablar de Arte Oriental en un ámbito como este, en el que el resto de los compañeros de aventura superan con creces la imaginación y la



K. Utamaro: *Jitsu kurabe iro no minakami*. Oume y Kumenosuke (1789-1790).

prosa disponible para extenderse sobre el especial significado (historia, trascendencia, interés y otras calificaciones necesarias e imprescindibles) del Arte Oriental, no deja de parecerme de una osadía que sólo puede ser justificada por el afán, lícito a mi entender, de dar a conocer algo, que creemos y cada vez más, que es consustancialmente bueno y positivo. Ya no para el reducido club formado por los estudiosos y conocedores del fenómeno en cuestión, armado y estructurado sobre el vigoroso armazón de la universidad, sino además para el resto de la población.

De la mano de restaurantes, atléticos actores y sugerentes dibujos animados, la cultura oriental ha ido permeabilizándose como por ósmosis en nuestro entorno. Como en cualquier proceso semejante, aquello que se filtra es lo que más interesa a alguien o algunos, lo vistoso, lo sencillo, lo comercial, no necesariamente lo más adecuado o lo veraz. Posiblemente los esfuerzos encaminados a extender «la verdad», válgame la expresión, deben procurar ampliar su órbita de acción más allá de las parcelas intelectuales preparadas y capacitadas para conocer, entender y asumir las novedades, ampliando, educando y consolidando a nuevos conjuntos de la sociedad que no pertenecen al, por otro lado exiguo, círculo de los «iniciados».

La explicación de todo este preámbulo no es otra que la de situar en su punto justo lo que supone para el público aragonés, específicamente, la presencia en una institución pública como es el Museo de Zaragoza de una colección como la que ha legado a Aragón D. Federico Torralba Soriano.

No es el lugar en el que explicar las posibilidades de difusión que presentan los museos a través de cualquiera de sus programas. Lo que sí quiero señalar, es que en cualquier caso, el público potencial al que puede llegar supera con creces las perspectivas más optimistas de cualquier otra institución.

Por eso el proceso iniciado en el todavía reciente uno de octubre de 2001 puede desembocar, si así se desea, en la creación de un germen del que brote «la verdad», esa realidad que ayude a comprender a los otros, a los más lejanos, al mismo tiempo que a nosotros mismos, a que sepamos que Oriente es algo más que una agresiva campaña publicitaria de una conocida cadena comercial.

El detonante o desencadenante de ese proceso se gesta en la fecha anteriormente citada, cuando se firma en Zaragoza la escritura de un Pacto Sucesorio que vincula a D. Federico Torralba Soriano por un lado y al Gobierno de Aragón por otro. En ese momento se plasman y toman forma legal largas conversaciones interrumpidas y retomadas a lo largo del tiempo durante un número considerable de años, pero que felizmente adoptan aspecto matérico.

El documento, entre otras cosas, establece que el Gobierno de Aragón recibirá en el futuro la colección de Arte Oriental de D. Federico Torralba. Además de la propiedad, en el Pacto se sugieren las premisas con las que la administración receptora del legado debe arbitrar el mismo: la creación de una Fundación pública, el inventario y catalogación exhaustiva de la colección, su difusión, etc. Paulatinamente y con el extraño ritmo, aunque no tanto para los que ya llevamos cierto número de años sirviendo en ella, marcado por la evolución administrativa del proyecto, que produce vertiginosos acelerones sucedidos por desalentadores estancamientos; algunos de los objetivos se han ido cubriendo con satisfacción.

La colección se encontraba repartida en dos inmuebles. El tradicional domicilio de D. Federico Torralba y la casa de su discípulo y alumno Antonio Fortún. Al que desde aquí hay que reconocer su importancia en el desarrollo y creación de la colección con la composición y aspecto con la que nos ha llegado a nuestros días.

Tras la comprobación de los listados previos y un inventario sucinto de las obras, se pasó al siempre delicado proceso de preparar la colección para su embalaje y transporte. La selección de unos profesionales sensibles con los objetos a manejar, regla de oro básica a la hora de prevenir cualquier manipulación de los valiosos objetos que componen nuestro Patrimonio Cultural, junto a la elección de unos materiales de embalaje adecuados previnieron cualquier accidente, mejor que la más estricta póliza de seguros. Pero nada de esto hubiera sido posible sin la eficaz, inestimable y en ocasiones escrupulosa supervisión del propio D. Federico Torralba.

El momento del embalaje fue el elegido para la comprobación definitiva del inventario así como para la realización de las primeras fotografías de conjunto de las obras. Es en ese momento cuando nos empezamos a dar cuenta los profanos, del valor e interés de la colección. El afloramiento de piezas en insospechados lugares de los domicilios, el aprovechamiento intensivo de los lugares más insólitos para acumular objetos que ya no podían guardarse de otra forma provocó tal acumulación que los cálculos iniciales previstos para el movimiento de la Colección fueron desbordados de manera sorprendente.

Finalmente su depósito en el Museo de Zaragoza en el que disfrutaron de su propia peripecia que otros se encargarán de desvelar.

Una vez disponible un inventario mínimo esencial de los bienes que la administración, y por tanto todos los ciudadanos, habíamos asumido, el siguiente paso fue solicitar una catalogación de los mismos, trabajo que se encargó en dos años consecutivos.

Al mismo tiempo el proceso continuaba en otros frentes.

El momento fundamental para el desarrollo futuro de la colección tiene lugar el 28 de octubre del año 2002, cuando en el Boletín Oficial de Aragón se publica el Decreto 320/2002 de 8 de octubre, por el que se autoriza la constitución de la Fundación Torralba-Fortún. En ese documento se hacen públicos los estatutos de la misma, así como sus normas esenciales de funcionamiento.

El proceso culmina el 27 de enero de 2003, cuando por Orden de 10 de enero, se inscribe en el Registro de Fundaciones de la Comunidad Autónoma la Fundación Torralba-Fortún.

Tras ese instante, y la constitución pocos días más tarde del Patronato, se inicia la andadura de una Fundación que tiene como uno de sus objetivos fundamentales la promoción del Arte Oriental.

El fin de la misma está perfectamente definido en el Título Segundo de los Estatutos «Objeto de la Fundación», que en su artículo 6.º, Fines, señala, y cito textualmente: *«La Fundación tiene por objeto principal exponer y divulgar la Colección de Arte Oriental legada a la Diputación General de Aragón por D. Federico Torralba Soriano, propiciando al tiempo materiales de estudio e investigación sobre esta rama del Arte y sobre otras que guarden alguna vinculación con aquélla...»*.

«La beneficiaria de todas estas actividades será la colectividad en general, y la sociedad aragonesa en particular».

Nada más expresivo sobre los aspectos relacionados con el Arte Oriental a los que va a encauzar sus esfuerzos la Fundación. No obstante, la obligación principal establecida en el Pacto Sucesorio, expuesto en la primera cláusula del mismo, es la obligación de exponer al público la colección en las salas del Museo de Zaragoza. Tras una compleja operación, a principios de diciembre del año 2002, se inaugura una sala dedicada a este tema en el Museo de Zaragoza. A pesar del esfuerzo realizado, la misma no puede albergar nada más que un escaso 10% del total del legado.

No quisiera concluir esta pequeña aportación de lo que ha sido la evolución administrativa del proceso sin presentar, siquiera someramente el contenido global del legado. Está compuesto por tres aspectos claramente diferenciado. Por un lado la documentación científica originada a partir del estudio de las obras que componen la colección. En segundo lugar una biblioteca altamente especializada y compuesta por volúmenes, no sólo occidentales, sino también orientales, que cuenta con algunos ejemplares raros que resultan difíciles de obtener incluso en sus países de edición. En tercer lugar la propia colección de objetos. Estos 3.000 elementos se pueden agrupar de forma básica en cuatro grandes áreas o conjuntos El Arte Búdico, el Arte Chino, el Arte Japonés y otras proce-



U. Hiroshige: Meisho Edo hyakkei: Ôhashi Atake no yûdachi (1857).

dencias del Lejano Oriente: Corea, Tailandia, Tíbet, Nepal, etc. Esa agrupación (que se refleja fielmente en el montaje de la sala abierta al público en el Museo de Zaragoza), está producida por una combinación de piezas, más de un millar (unas 1.100) en las que se reflejan una gran diversidad de técnicas, materiales y formatos.

Continuando con la frialdad de las cifras y cuantificando la globalidad del conjunto podemos decir que estamos ante un legado que supera los tres millones y medio de Euros de valor, constituyendo uno de los legados más valiosos asumidos por el Gobierno Autónomo.

Como muestra de todo lo anterior y para acompañar la inauguración de la sala del Museo de Zaragoza, se editó un catálogo, con traducciones en Inglés, Chino y Japonés, con dos formatos. Uno de ellos presentaba un estuche que recordaba el de algunos de los libros japoneses que existían en la colección. Este último modelo fue galardonado con el Premio Especial Goya concedido por la Asociación de Artes Gráficas, Papel y Manipulados de Aragón el año 2002. Como elementos de difusión de la propia exposición, se realizó una carpetilla en la que se incluyeron una serie de marca páginas y postales con los motivos más importantes de la colección, así como una insignia alusiva con el mismo ideograma que ha servido de base de la identidad gráfica de la exposición.

Todo ello no dejan de ser los primeros compases de un esfuerzo coordinado de instituciones y profesionales que buscan tener como objetivo común comunicar a la sociedad lo que ha supuesto, supone y supondrá el Arte, y por extensión, la cultura oriental en occidente, en España, intentando poner al alcance de todos una compleja realidad, mucho más próxima de lo que pensamos, a pesar de su lejanía.

3. El valor cultural del legado Federico Torralba

Elena Barlés y Sergio Navarro Polo

Descripción y comentario de la biblioteca especializada

La biblioteca especializada Federico Torralba, hoy en el Museo de Zaragoza, se compone de un total de aproximadamente dos mil obras (libros de anticuario, ensayos, trabajos de síntesis, manuales clásicos, diccionarios, enciclopedias, trabajos de investigación, tesis doctorales, catálogos de exposiciones, de museos y de subastas, actas de congresos, ediciones facsímiles, revistas especializadas, obras literarias, etc.) de variada temática relacionada con Oriente, publicadas en su mayoría en el extranjero por prestigiosas editoriales, durante un amplio periodo cronológico

que se dilata desde el año 1849 hasta la actualidad. Estas obras pueden clasificarse en un total de cuatro bloques temáticos.

El bloque más importante y más cuantioso de los fondos bibliográficos es el dedicado a Japón. Está formado por un conjunto de títulos sobre historia, cultura, religión, mitología, arte, música, lengua y escritura, teatro y literatura, además de obras literarias clásicas japonesas (poesía, cuentos, leyendas y grandes relatos) traducidas del idioma original al castellano, francés e inglés. Dentro de este bloque, el repertorio de obras sobre Arte Japonés es único e incomparable. Aunque las publicaciones existentes en los fondos sobre esta materia permiten tener una completa panorámica de los estudios de cada una de las manifestaciones artísticas japonesas (arquitectura, escultura, pintura, iconografía budista, caligrafía, jardines, *bonsai*, *ikebana*, artes en torno a la ceremonia del té, metalistería, arte del cristal, mobiliario, esmaltes, marfiles, máscaras de teatro, armas y armaduras, textiles, arte popular, abanicos, papiroflexia, etc.) hemos de destacar las dedicadas a cuatro de las artes más singulares y conocidas de Japón: *ukiyo-e*, arte de la laca, *netsuke* y cerámica. Puede afirmarse que en estos cuatro casos la biblioteca recoge la mayor parte de las publicaciones (de muy variada naturaleza ya que se incluyen manuales, ensayos generales, catálogos varios, monografías de artistas, trabajos sobre técnicas, estudios parciales sobre la producción artística en determinadas épocas, etc.), editadas en lenguas occidentales sobre dichas materias.

Un segundo bloque de interés es el dedicado a China. Como en el bloque anterior, aunque las publicaciones que incluye la biblioteca recogen el estudio de muy diferentes aspectos de esta cultura milenaria (historia, religión, ciencia, astrología, música, literatura, obras clásicas de literatura, etc.), resaltan sin duda las relativas al arte (arquitectura, escultura, pintura, caligrafía, jardines, cerámica, mobiliario, bronce, jades, lacas, marfiles, arte del cristal y textiles). Cualquier especialista en este campo puede encontrar en la biblioteca todas las obras de referencia más importantes en lenguas occidentales. Hemos de señalar, sin embargo, que es especialmente completo el apartado dedicado a la cerámica y porcelana china donde pueden consultarse todas las obras de los más reconocidos investigadores occidentales sobre el tema así como los catálogos de los museos y de las exposiciones nacionales e internacionales más relevantes que se han celebrado en los últimos años.

De menor cuantía, aunque no por ello menos interesante, es un tercer bloque dedicado a otras culturas del Asia Oriental. Nos referimos a un conjunto de títulos, en su mayoría de arte (aunque también tratan de

otros aspectos de estas culturas), relativos a Tíbet, Nepal, Mongolia, Indonesia, Tailandia, Camboya, Java, Vietnam, Corea y sobre todo a India.

También interesante es el cuarto bloque formado por una serie de obras dedicadas al mundo Musulmán. Sobre esta temática podemos encontrar estudios históricos, obras literarias escogidas, y, sobre todo, siguiendo líneas anteriores, obras relativas al Arte Islámico en sus distintas manifestaciones, destacando especialmente las obras dedicadas al arte de la miniatura y del tapiz.

Realizada la breve descripción temática de la biblioteca queremos añadir algunas apreciaciones globales. En cuanto a su extensión, hemos de decir que tenemos elementos de juicio suficientes para afirmar que esta biblioteca es una de las más extensas en su género de cuantas existen en España. Como es lógico son especialmente cuantiosos los fondos relativos a aquellas materias que han interesado más a Federico Torralba bien en su condición de docente o bien en su faceta de coleccionista. Esto explica que la biblioteca ofrezca gran número de obras sobre Arte Japonés, en especial sobre ukiyo-e y lacas, y sobre cerámica y porcelana chinas. En lo referente a su calidad podemos afirmar que la selección de obras realizada sobre la materia es excelente. Hemos de tener muy presente que la biblioteca ha sido formada por un especialista en Arte Oriental que ha sabido adquirir, no indiscriminadamente sino con criterio, los mejores y más interesantes trabajos, las más curiosas y cuidadas ediciones y los estudios más rigurosos desde el punto de vista científico. Por poner algunos ejemplos, en el caso de las obras de Arte japonés, que como se han dicho son las más abundantes, encontramos:

— Publicaciones curiosas, raras, en el momento presente agotadas y por ello muy cotizadas (y no solo por su valor económico), obras de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX (de las primeras aparecidas sobre la materia tras la apertura de Japón al exterior en los inicios del periodo Meiji), que marcaron hitos historiográficos en los inicios del estudio y difusión del Arte Japonés en Occidente¹; no cabe

¹ Como un pequeño botón de muestra quisiéramos citar los títulos de algunas obras de la biblioteca que hoy son auténticas «joyas bibliográficas» para cualquier estudioso del Arte Japonés:

Bibliographie japonaise ou catalogue des ouvrages relatifs au Japon qui ont été publiés depuis le XV siècle jusqu'à nos jours (1849); AUSDLEY, G. A. y BOWLES, James L., *La céramique japonaise* (1880); LORD BOWES, J., *Japanese marks and seals* (1882); GONSE, Luis, *L'art japonais* (1883); WYZEWA, T. de, *Les grands peintres de l'Espagne et de la Angleterre. Histoire sommaire de la peinture japonaise* (1891); ANDERSON, W., *Japanese Wood Engravings* (1895); BING, S., *Le Japon artistique: Documents d'art et d'Industrie* (1888-1890); GARCÍA LLANSO, A., *Dai Japon: (El Japón)* (comienzos XX); *Estampes japonaises le livres illustrés. Collection Ch. Gillot* (1904); MIGEON, G., *Chefs-d'œuvre d'art japonais* (1905); TEI-SAN, *Notes sur l'art japonais: La peinture et la gravature* (1905); STRANGE, E. F., *Hokusai: old man mad with painting* (1906); *Objets d'art*



K. Hokusai: Hokusai Manga (1814-1878).



Suzuribako (Siglo XVIII. Edo).

duda que el enorme interés de estas obras sólo podía ser apreciado por un experto.

— Extraordinarios trabajos de síntesis, diccionarios y enciclopedias realizados por los orientalistas más prestigiosos tanto occidentales como japoneses; muchas de estas ediciones, agotadas en el presente, constituyen manuales clásicos de la materia y obras de referencia inexcusables para todos aquellos que quieran introducirse en el análisis del Arte Japonés.

— Obras de investigación en las que se renueva la visión particular o global de algún tema de Arte Japonés y en las que se exponen nuevas teorías o apreciaciones; el propietario de la biblioteca fue actualizado sus fondos con el paso del tiempo, incorporando todas las novedades que se iban publicando sobre el tema.

— Diversos números de revistas especializadas en Arte Nipón, hoy francamente difíciles de conseguir.

— Catálogos de Museos, de subastas (de las más prestigiosas casas europeas y americanas) y de las más importantes exposiciones realizadas en distintas capitales nacionales e internacionales, muchos de los cuales, por tener una tirada limitada, no pueden adquirirse en la actualidad.

En definitiva, puede afirmarse que hoy en día sería imposible reunir una biblioteca de Oriente con la calidad y extensión de la comentada. A las dificultades económicas que ello llevaría consigo (la biblioteca tiene un importante valor económico ya que incluye libros de importación, libros con magníficas ilustraciones a todo color y excelentes presentaciones, ediciones facsímiles, rarezas bibliográficas, y libros de anticuario), hemos de añadir los problemas que supondría localizar las publicaciones, editadas en lugares muy diversos y a lo largo de un amplio periodo cronológico y el insuperable obstáculo que supondría que muchas de ellas están actualmente agotadas. Sólo una vida entera de dedicación al Arte Oriental ha permitido formación de una biblioteca única e irreplicable y de tan singular valor cultural.

et peintures de Japon et de la Chine (1907); BINYON, L., *L'art japonais* (1920); FENELLOSA, Ernest F., *L'art en Chine et au Japon* (1920); AUBERT, L., *Les Maîtres de l'estampe japonaise* (1922); DARMON, J. E., *Repertoire des estampes japonaises* (1922); MIGEON, G., *L'estampe japonaise* (1923); CHAVELOT, R., *Le Japon souriant: se samourais, se bonzes, ses geishas* (1923); BROWN, L., *Block printing and book illustration in Japan* (1924); STRANGE, E. F., *Catalogue de japonese lacquer* (1924-25); *L'art japonais* (1926); BALLOT, J. M. J., *Les laques d'Extrême Orient, Chine et Japon* (1927); *Art japonais: Laques du Japon* (1932); *Objets d'art du Japon: Inro* (1934); KAWAKAWI, K. K., *Le Japon et Chine, ses mobiles et ses buts* (1938).

Descripción y comentario de la colección de Arte

La colección Torralba de Arte Oriental se compone de más de mil piezas de diversas manifestaciones artísticas, datadas en un amplio periodo cronológico que se dilata desde el siglo III hasta la actualidad (aunque en su mayoría se datan entre los siglos XVII-XIX), procedentes de diversos países orientales, Japón, China, India, Corea, Tíbet, Nepal, Irán, Tailandia, Indonesia, Birmania y Turquía, entre otros. De todas ellas, destacan por su elevado número las procedentes de Japón, y las procedentes de China que, aunque tienen menor cuantía que las anteriores, son muy abundantes. Los fondos de la colección comprenden los siguientes tipos de obras:

— Pinturas, dibujos y miniaturas. Son cerca de 100 en total, sobre seda o papel, a tinta monocroma y a todo color, de diferentes formatos, de temática religiosa y profana, de variada iconografía, procedentes primordialmente de Japón y China, aunque también hemos de destacar un conjunto de *tankas*, mandalas y otras obras budistas de Tíbet y Nepal y una serie de miniaturas persas e indias. Es justo mencionar también un grupo de cuatro pinturas religiosas tailandesas pegadas sobre papel con inscripciones realizadas con la primera caligrafía tailandesa derivada de escritura Khmer, introducida en Tailandia en la segunda mitad del siglo XIV. En este apartado incluimos también caligrafías, vinculadas a veces a pinturas, sobre papel, principalmente japonesas y chinas. Hay también una pequeña colección de biombos, entre los que destacan dos japoneses que reproducen diversas vistas del lago Biwa sobre un fondo dorado. Posiblemente formarían parte de un grupo de ocho biombos dedicados a las ocho vistas del lago Biwa (*Ômi hakkei*), tema muy frecuente en el Arte Japonés.

— Esculturas. De variados materiales (en bronce, piedra, madera, arcilla o terracota, porcelana y marfil), algunas con su dorado y con su policromía originales, presentan diferentes funciones (escultura funeraria, escultura religiosa búdica), variadas iconografías (representaciones de Budas, *Bodhisattvas* y otros personajes del panteón búdico) y diversas procedencias, especialmente de Japón, China, Camboya, Tailandia, Birmania e India. En total la colección cuenta con 37 broncees (primordialmente escultura búdica) y con otras 70 de otros materiales.

— Libros ilustrados originales. Cuenta la colección con un total de 110 obras constituidas por 179 volúmenes, en su mayoría japoneses. Hemos de subrayar el interés del conjunto de libros ilustrados japoneses ya que la colección ofrece una amplia muestra de las escuelas de pintura del periodo de Edo, incluido el *ukiyo-e*. Conforman uno de los grupos más

interesantes de la colección de Arte Japonés, teniendo en cuenta tanto la cantidad como la calidad de las obras.

— Grabados. Constituyen un total de 137 obras (xilografías), de los más significativos artistas de la escuela japonesa *ukiyo-e*, datados en los periodos Edo y Meiji.

— Cerámicas y porcelanas. Son unas 225 en total, chinas sobre todo, datadas en un amplio periodo cronológico, de diferentes formas, funciones, técnicas y ornamentaciones.

— Objetos de lacas. Son principalmente japoneses, pero también hay chinos y de otras procedencias. Constituyen un total de 231 objetos de distintos tipos (muebles, arcas, cuencos, cofres y una serie de cajas de distintos usos y tamaños), con variadas ornamentaciones y técnicas decorativas. Por su singularidad destacamos un total de 75 *inro* de excelente factura, la mayoría con su correspondiente *netsuke*.

— Otros objetos artísticos. Incluye un total de 98 piezas de función, procedencia y cronología muy variadas: esmaltes chinos, pipas de diferentes formas y tamaños; abanicos, de diversos tipos; *tsuba* o guardamanos de la espada japonesa, finamente cincelados en distintos metales; tabaqueras o frasquitos de rape; relicarios búdicos de plata; bordados; *yu* (piedras duras, la mayoría jades), algunos reproducen formas de los antiguos bronceos o figuras como Guanyin, y diferentes objetos de metal de carácter ritual como campanillas, *vajra*, ganthar y armas rituales.

De todo este conjunto hemos de resaltar, por su excepcionalidad varios grupos de piezas, que serán comentadas a continuación.

Más de un centenar de *piezas lacadas japonesas* conforman el grupo de obras más importantes de la colección Torralba. Consideradas en su conjunto no son superadas ni por número ni por calidad, por ninguna las colecciones de lacas japonesas, públicas o privadas, existentes del país. Las piezas lacadas de la colección, en su mayoría datadas en los periodos *Edo* (1615-1868) y *Meiji* (1868-1912), abarcan un amplio espectro de objetos de muy buena factura, tanto por la perfección las técnicas aplicadas como por su delicado acabado y sus imaginativos diseños, que ofrecen un amplio muestrario de técnicas decorativas, motivos ornamentales y composiciones. La colección cuenta con diversos tipos de objetos, generalmente hechos en madera, pequeños muebles, mesitas, arcas o baúles, bandejas, cuencos, tazas para beber *sake* (*sakazuki*), de los que hay una nutrida representación, cofres y una serie de cajas de distintos usos y tamaños. De éstas últimas son de destacar los *kogo* o cajas para incienso, una de ellas con la representación de Daruma, los *bentobako* o cestas para la merienda, alguno de ellos completo, los *tabakobon*, o neceser de fumador, los *chaire* o botes para el té en polvo, utilizados en la ceremonia del



Tonkotsu (Siglo XVII. Edo).



Guanyin. Dehua (Qing).



Raigo Amida (Siglos XVII-XVIII).

té, los *suzuribako* o cajas para guardar el material de escritorio; los *tonkotsu* o tabaqueras. Destacaremos también un *Tansu*, muy elegante, dos arcas de viaje, negro y oro.

Mención aparte merecen los *inro*, cajitas con varios compartimentos perfectamente encajados que en su origen se destinaban a almacenar y proteger los sellos. Durante el periodo Edo se destinaron a guardar medicamentos, llevándose colgados de los cinturones. Las técnicas decorativas empleadas en las piezas son muy variadas (en la mayoría se utilizan varias técnicas conjuntamente), pero las más frecuentes son la incrustación de nácar (*raden*), láminas de metal (*hyomon*) y la técnica *maki-e*, en sus múltiples variantes (*hiramaki-e*, *togidashimaki-e*, *takamaki-e*, etc.) generalmente sobre fondos con polvo de oro, existiendo ejemplos de todos ellos en la colección. El repertorio ornamental de las mismas, que bebe de las más dispares fuentes, es muy diverso: motivos heráldicos (*mon*), temas figurativos procedentes de la épica, de la leyenda y de la fábula, o simplemente de la vida cotidiana (ruedas, abanicos), motivos de carácter religioso, motivos geométricos, abstractos, estilizados y decorativistas, y sobre todo temas extraídos de la naturaleza como flores, frutos, plantas, árboles, animales (especialmente aves y pájaros), debido a la simbología que en el arte oriental tienen, e «impresiones paisajísticas», captadas en todas sus estaciones, con inclusión de arquitecturas en algunos casos, y reproducidas, en ocasiones, con un detallismo inusitado. En cuanto a las composiciones que se extienden por todo el conjunto de la pieza (tanto en su exterior como en su interior), son, en general, siguiendo los gustos japoneses, asimétricas, llenas de dinamismo y movimiento, e impregnadas de un sentido poético fuera de lo común.

De todo el conjunto de lacas de la colección no podemos menos que destacar una serie de piezas. En primer lugar destacan dos obras, datadas en los siglos XVII y XVIII, siguiendo los modelos que había proporcionado la Escuela *Rimpa* (caso de Ogata Korin —1658-1716—). Se trata de un *tonkotsu* con el tema del lirio como principal elemento decorativo, y un *suzuribako* con motivos provenientes de la misma escuela, además de la tradicional técnica *maki-e* de polvo de oro e incrustación de nácar, técnicas de aplicación de láminas de metal, para recrear composiciones de gran fuerza imaginativa, en las que predominan formas más bien amplias, muy simplificadas, casi abstractas, y de carácter decorativo. Un *suzuribako* decorado con instrumentos musicales y, sobre todo, el impresionante conjunto de *inro*, de primorosa factura, todos ellos del periodo de Edo. La mayor parte de ellos presentan decoración *maki-e*, pero hay algunos curiosos como un *inrô* cerámico, muy poco habitual por su poca utilidad. Otros *inrô* con decoración *suibokuga* china, *inrô* de laca Somada, de origen

chino, así como otros de laca roja tsuishu, también de origen chino. Dos piezas singulares son un *inrô* cuyo interior reproduce un mueble en lugar de la clásica división en *dan* (pisos), en madera, y otro *inro* con abertura lateral y pequeños cajones. Algunos de estos *inro* están firmados por destacados artistas como Kajikawa, Shibayama o Ritsuo.

Hemos de añadir además que muchos de estos *inro* se acompañan con sus respectivos *ojime* y *netsuke*, estos últimos son esculturas en miniatura, de escasos centímetros, que, en origen, tenían la función práctica de servir como contrapeso para llevar colgados, mediante un cordoncillo, del *obi* o cinturón del *kimono*. Su uso se hizo extensivo a partir del siglo XVII y estuvieron muy de moda, como objetos puramente ornamentales, hasta mediados del siglo XIX, aunque su producción se mantuvo en épocas posteriores para responder a las exigencias del mercado extranjero. En los *inro* de la colección Torralba, pueden encontrarse una enorme variedad de *netsuke*, tanto por los materiales utilizados como por los temas representados y sus cronologías. Los materiales usados en su factura son variados: madera, marfil, metales varios, coral, hueso y cuerno. Su repertorio temático es muy diverso; representan animales, personajes históricos, mitológicos, religiosos, filosóficos, gente tomada de la calle, guerreros, demonios, simplemente figuras geométricas con diferente ornamentación. Todos ellos asombran por la extraordinaria calidad técnica con la que los artistas han trabajado los materiales, llegando en algunos casos a un preciosismo inusitado. Además de los *netsuke* que en forman parte del conjunto del *inro*, la colección conserva también *netsuke* sueltos, japoneses y chinos. Entre los más curiosos están varios *netsuke* japoneses representando actores de teatro Nô y otro con la figura de Momotarô, héroe de un famoso cuento infantil japonés. Entre los *netsuke* chinos hay uno firmado por Song Shan y otro erótico, posiblemente vinculado a la estética daoista. El resto de obras presenta temas convencionales tanto chinos como japoneses.

Recordaremos que la colección también cuenta con lacas chinas, de las cuales destacaremos dos sillones en madera lacada roja y decoración en oro y algunos pequeños objetos de laca roja-cinabrio, con decoración ricamente tallada. Uno de ellos lleva la inscripción pintada «Taisho 15 nen 2 gatsu» (febrero de Taisho 11, 1926), posiblemente añadida con posterioridad. También hay diversas piezas de laca tsuishu de notable calidad y otras piezas tailandesas.

Espectacular es sin duda el conjunto de *libros ilustrados y estampas de la escuela ukiyo-e de la colección Torralba-Fortún*. Puede afirmarse que, al igual que las lacas, esta colección tiene uno de los más extensos y más variados repertorios de grabados Ukiyo-e del país. Ante su visión podemos com-

prender la fascinación que sintieron por estas obras los artistas europeos de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, impresionistas, post-impresionistas (entre ellos Van Gogh) y modernistas, muchos de los cuales las coleccionaron y las tomaron como fuente renovadora de inspiración en su propia producción (fenómeno conocido con el nombre de *Japonismo*).

Resulta difícil destacar obras de ukiyo-e entre tan extensa cantidad, no obstante podemos citar las obras que Utagawa Hiroshige (1797-1858)² dedicó a la ruta del Tokaidô que unía Edo con Kyôto, la famosa *Tokaidô gojusantsugi no uchi*, de la que destacan la representación de diversas versiones conocidas como *Gyôsho Tokaidô*, *Tsutakichi Tokaidô*, *Tate Tokaidô* y, la más conocida y de mayor calidad, *Hôeidô Tokaidô*. Una obra de Katsushika Hokusai (1760-1849) dedicada a este mismo tema pone de manifiesto la diferente visión del paisaje de ambos artistas, sin duda, los dos mejores paisajistas del ukiyo-e. Tan famosa como la serie del Tokaidô son las series que Hiroshige dedicó a Edo, entre las que destacan *Edo meisho*, *Kotô meisho* y la famosísima *Edo meishi hyakkei* (*Shiba Atagoyama*, *Massaki atari yori Suijin no mori*, *Ôhashi Atake no yûdachi*, entre otras). Otras interesantes series de paisajes son las realizadas por Utagawa Kunisada (1786-1864) y Utagawa Hiroshige II (1826-1869), práctica habitual a fines del periodo de Edo, *Edo jiman sanjûrokkyô*, dedicada a Edo y *Kannon reigenki* dedicada a la peregrinación Saigoku jûnrei en Kamigata. No podemos dejar de citar las obras de Hokusai dedicadas al monte Fuji, *Fugakku sanjûrokkei*, de las que se conservan una pequeña pero exquisita muestra en la colección. Prácticamente todos los géneros del ukiyo-e están representados en esta colección, siempre por excelentes artistas. Utagawa Toyokuni (1769-1825), creador de la escuela Utagawa y uno de los más grandes autores de *yakusha-e*, obras de actores de teatro kabuki, está representado por dos espectaculares obras: *Bandô Mitsugorô III en el papel de Danshichi Kurobei* y *Nakamura Daikichi en el papel de Bunzô nyôbo Oshizu*. El famosísimo actor *Matsumoto Kôshirô V en el papel de Banzui Chôbei*, está representado en una obra de Utagawa Kuniyasu (1794-1832). Aunque no citemos obras concretas, otros dos representantes de la escuela Utagawa, Utagawa Toyokuni II (1802-1835) y Utagawa Kunisada, uno de los más prolíficos artistas del ukiyo-e, también están representados en esta colección. Destacaría de éste último la obra *Nakamura Utaemon IV como Teraoka Heiemon*,

² Buena parte de las estampas y libros ilustrados que de este autor tiene la colección Fortún-Torralba fueron presentados en la exposición celebrada en la sala de Exposiciones del Museo Pablo Gargallo en los meses de octubre y noviembre de 1997. Véase el catálogo: *Hiroshige (1797-1858). Segundo centenario*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1997.



Buda. Birmana. Siglo XIX.



Cabeza de Buda. Gandhara. Siglo III.

parte de un políptico, y una obra que representa un *kaomise*, o primera representación de kabuki del año. De época Meiji resaltan diversas obras de Toyohara Kunichika (1835-1900) y Toyohara Chikanobu (1838-1912). Los grabados *bijinga*, grabados de mujeres bellas, tienen una magnífica representación en obras de Isoda Koryûsai (act. 1764-1788) en *Ogiya uchi Takigawa* y Kitagawa Utamaro (1753-1806) en *Jitsu kurabe iro no minakami. Oume y Kumenosuke*, entre otras obras de calidad. De Suzuki Harunobu (1724-1770) existe una obra, *36 kassen. Ise*, que tendríamos que considerarla más como un mitate-e que como un *bijinga*. También hay interesantes obras de diversos artistas como Utagawa Kunisada, ya citado, Keisei Eisen (1790-1848), *Tôtô meisho hakkei*, y Kikukawa Senchô (act. 1830-1850), *Keijô kashô. Sugata Ebiya no uchi Sugano*. Otro importante género es el de los grabados *genji-e*, inspirados en la obra clásica de la literatura japonesa Genji monogatari, entre los que destacan los pertenecientes a la serie *Sono sugata yukari no utsushi-e*, de Utagawa Kunisada. También basados en obras literarias destacan *Hyakunin isshun uba ga etoki. Dainagon Tsunenobu*, una de las mejores series de Katsushika Hokusai, *Hakken-den inu sôshi no uchi. Shakuhashi nyôbo Hitoyo*, de Utagawa Kunisada, y *Tsuki hyakushi. Tsunenobu*, de Tsukioka Yoshitoshi (1839-1892). Del género *toba-e*, imágenes divertidas, destaca la obra *Kyôku zen'aku kozôroi*, de Utagawa Kuniyoshi (1797-1861). También destacan una serie de obras de la vida la familia imperial, ya del periodo Meiji, denominadas *goshô-e*. Hemos dejado para el final la interesante colección de *surimono*, entre los que destacan una obra de Katsushika Hokusai, *Uma zukushi*, y una obra sin título de Katsukawa Shuntei (1770-1820).

La colección de libros ilustrados japoneses es, como ya hemos indicado, de gran calidad y variedad por lo que resulta difícil destacar sólo algunos ejemplares. Entre los libros de paisaje destacarían *Ehon Edo miyage* de Suzuki Harunobu, y los libros que Katsushika Hokusai dedicó a Edo, *Kyôka Totô meisho zue* y *Ehon Totô asobi*, y el famoso *Fugaku hyakkei* dedicado al monte Fuji, que repitió en grabado, al igual que Utagawa Hiroshige hiciera con la ruta del Tokaidô. Su libro *Tokaidô gojusan tsugi*, aunque posterior a las series de grabados más importantes, es también un libro de gran calidad. Además de este libro, también de Utagawa Hiroshige es *Ehon tekibigusa*. Junto a estos libros de lugares famosos como la ruta del Tokaidô, el monte Fuji o Edo también se realizaron guías de diversas provincias, verdaderas guías de viaje en su concepto actual, como las realizadas por Shitomi Kangetsu (1747-1797) y Takahara Shunchôsei (act. 1792-1801), a Ômi (lago Biwa), *Ômi meisho zukai* y *Sankai meisho zukai* del primero y *Miyako meisho zukai* del segundo. De carácter anónimo es la guía al santuario shintoista de Ise *Ise jingu meisho zue*. Tan interesante,

o más, que los libros de viajes son los libros de mujeres bellas, entre los que se encuentran algunos finos ejemplos del más antiguo ukiyo-e, como *Ehon chiyomigusa* de Nishikawa Sukenobu (1761-1851) y *Ehon mitsuwa gusa* de Nishikawa Suketada (1706-1762). Hishikawa Moronobu, otro de los grandes artistas del ukiyo-e produjo el libro *Shiki no hana*. De otro gran artista del ukiyo-e, Tori Kiyonaga (1752-1815), se conserva el libro *Ehon momigaoka*, pero destaca sobre todos el libro de Kitagawa Utamaro *Seirô ehon nenjû gyôji*, una de las verdaderas joyas de la colección. Unido a este grupo estarían una serie de libros eróticos, *shunga* (imágenes de primavera), entre los que destaca un ejemplar de Isoda Koryûsai. Los libros relacionados con temas de historia o samurai, *musha-e*, están representados por *Ehon ibukiyama*, de Katsukawa Shunshô (1726-1792) y *Wakan ehon sakigake*, de Katsushika Hokusai, quien había estudiado en su juventud en la escuela Katsukawa. Libros con temas provenientes de la literatura son *Ehon hanazakura* y *Chiyo no matsu* de Suzuki Harunobu y *Ehon ogura nishiki* de Okumura Masanobu (1761-1816), otro de los grandes maestros del ukiyo-e primitivo. La colección posee una gran cantidad de libros de dibujo, entre ellos el universalmente famoso Hokusai Manga, acabado de publicar tras la muerte de Hokusai. Es aquí donde hacer una selección resulta mucho más difícil por la variedad de escuelas representadas y la calidad de la mayor parte de los libros. Un importantísimo libro en la historia del arte gráfico japonés es *Kôrin hyazuru* de Sakai Hoitsu (1761-1828), recopilación de dibujos de Ogata Kôrin, en la misma línea está *Kôrin gashiki* de Aikawa Minwa (?-1821). De Hokusai tenemos otros dos importantes libros *Ippitsu gafu* y *Hokusai gafu*. Algo posteriores cronológicamente, pero no por ello menos importantes, son *Gachô sanzue* de Kono Bairei (1844-1895), *Kyôsai gaden* de Watanabe Kyôsai, uno de los últimos y, al mismo tiempo excelente, artistas de ukiyo-e, y *Shôtei Kachô gafu* de Watanabe Shôtei.

La colección Torralba comprende un muy completo muestrario de distintas piezas de *cerámica* y *porcelana China* de distintos usos, formas, técnica y cronologías. De la época de la dinastía Tang (618-907) encontramos varias figuritas o estatuillas de terracota de uso funerario. Denominadas genéricamente *mingqi* (objetos resplandecientes), formaban parte del ajuar funerario del interior de las tumbas y tenían la función de acompañar al difunto y proporcionarle, en más allá, todas aquellas cosas a las que estaba acostumbrado en su vida terrenal. Se trata de figuras que, además de constituir fuente extraordinaria para el conocimiento de la vida cotidiana del pasado, tienen un gran encanto. La colección cuenta con la estatuilla de un caballo y dos figuras femeninas. Singulares son varias piezas de la familia de los llamados celadones o *qingzhi*, característicos

del periodo Song (960-1279) y que tuvieron continuidad en el periodo Yuan (1279-1368). Se trata de piezas monocromas, cuya pasta contiene caolín, que ofrecen un barniz de color verde-oliva, verde-acuoso o verde-lavanda, y una decoración consistente en motivos en relieve, o en incisiones en la pasta que reproducen variados motivos o en finos craquelados en su cubierta. De lo mejor de la colección, son un par de piezas del magnífico periodo Song que impactan por su profunda belleza derivada de su monocromía, de sus líneas puras, de su elegancia y sencillez. Se trata de una exquisita copa blanca procedente del horno *Ding*, uno de los más importantes hornos de la dinastía Song del Norte, y un cuenco de simples y leves formas.

Tras la dinastía Yuan, la dinastía Ming (1368-1644) supuso el gran florecimiento de la porcelana china, por la intensificación de la producción que supuso la exportación. Dentro de los tipos cerámicos denominados polícromos, donde el color gana protagonismo, resaltan, además de la porcelana azul y blanca, los denominados *Doucai* y *Wucai*. Junto a estas modalidades cerámicas se desarrollaron los monocromos, blancos puros, amarillos, turquesas, verde de cobre y sobre todo rojo de hierro, de una pureza y elegancia extraordinarias. Durante la Dinastía Qing (1644-1911) la cerámica china, aunque llegó a alcanzar un gran virtuosismo técnico, una gran variedad de formas y un preciosismo ornamental fuera de lo común, perdió mucho de su auténtica y profunda pureza expresiva. La introducción de nuevas técnicas y materiales permitió que, a los tipos cerámicos surgidos en el periodo Ming, (que se siguieron realizado en el periodo Qing) se añadieran otras familias como las denominadas verde, rosa y negra. Ha de señalarse también que en esta época se efectuaron numerosas piezas para la exportación a Europa, realizadas por encargo por las llamadas Compañías de las Indias Orientales.

La colección ofrece una magnífica selección de lo más representativo de las cerámicas de los periodos Ming y Qing. De la dinastía Ming tenemos diversas piezas, muchas de ellas con sellos de los emperadores, por ejemplo *Chenghua nienzhi*, o típicas de este periodo como son las que reproducen formas de bronce antiguos o piezas craqueladas. Mucho más abundantes son las piezas de la dinastía Qing, también con sellos de diversos emperadores algunas de ellas. Destacan tres tipos cerámicos. En primer lugar, las porcelanas azul y blanca (*qinghua*), algunas de la cuales, compradas en subasta en Amsterdam, proceden de un conocido rescate de piezas del fondo del mar que tanto seguimiento informativo tuvo hace unos años. De gran belleza decorativa, no sólo con motivos florales, como indica su nombre en chino; algunas piezas presentan el doble ideograma *Xi* (felicidad) que aparece en la cerámica que se ofrece como regalo de



Copa de los hornos Ding. Siglo XII. Song.



Celadón. Siglo XIII.

bodas y que hace referencia a los cónyuges. En segundo lugar, las piezas monocromas de tonalidad roja (*hongyou*), las populares «sangre de buey», realmente espectaculares. Presentan diversas variantes en sus tonalidades que responden en chino a identificaciones también individualizadas. Se trata de un conjunto de piezas de gran calidad. La colección ofrece una selección de obras fuera de lo común tanto por su calidad, cantidad y variedad de tipos. Una pieza singular de cerámica amarilla, *zusancai*, con decoración de dragones al biscuit típica del reinado de Kangxi o piezas con decoración *suibokuga* (*moyou*). También destacan las piezas de las llamadas familias verde y rosa. Finalmente merece la atención, entre otras piezas, una escultura de Guanyin en el llamado blanco de China (*baici*) producido en Dehua.

También en este caso queremos recordar que la colección Torralba cuanta con algunas interesantes piezas cerámicas japonesas que en la actualidad están expuestas: entre otras, un magnífico *chawan* de cerámica de Shigaraki de siglo XVIII y un *chaire* de Bizen, de formas rústicas, irregulares, inacabadas que sugieren una profunda belleza. Varias piezas de gran calidad y diversidad de *Satsuma*, producidas en buena medida para su exportación al extranjero, así como varias piezas *Imari*, entre ellas un espectacular plato de grandes dimensiones.

La colección consta de un extenso *repertorio de pintura y escultura búdica*³. Del amplio muestrario de esculturas destacaremos las siguientes: una cabeza de Buda de Gandhara del siglo III, impresionante ejemplo de arte greco-búdico y de la temprana imagen antropomorfa de Buda. Tres imágenes chinas de diferentes Budas (espléndida es un *Buda de pie* en porcelana blanca, de la periodo Qing). Seis imágenes japonesas (algunas en su capilla portátil) de Buda y del Bodhisattva Kannon (siglos XVI-XVIII). Ocho cabezas de Buda y cuatro Budas sedentes de Tailandia, en bronce o hierro fundidos (siglos XVIII-XIX). Cuatro delicadísimas imágenes búdicas en distintas posturas y actitudes (de pie, sedentes, reclinadas) de Birmania, realizadas en madera lacada o dorada (siglos XVIII-XIX). Dentro de este grupo podríamos incluir unas *gaur* tibetanas, arcas para contener reliquias, interesantes desde el punto de vista religioso y social, por las diferentes formas y decoración según el área de procedencia y de su propietario, sea hombre o mujer.

En lo que se refiere a las pinturas, aparte de los numerosos *Manda-*

³ La mayor parte de las pinturas y esculturas búdicas de la colección Fortún-Torralba fueron presentados en la exposición celebrada en la sala de Exposiciones del Museo Pablo Gargallo en los meses de octubre y noviembre de 1994.

Véase el catálogo: *Buda, imágenes y devoción*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1994.

las y *Tankas* de Tíbet y Nepal (siglos XVII-XX) de rico colorido y compleja simbología con diversas representaciones de Buda, de arhat y otras figuras del panteón budista, además de representar diversas escuelas del budismo tibetano. Como complemento destacaremos un conjunto de pequeños libros, *kanjur*, de enorme interés, procedentes de Tíbet y Nepal. Hay también dos imágenes chinas de *Bodhisattvas*, aunque resaltan por su excepcionalidad dos *kakemono* japoneses magistrales. Por una parte, *Descenso de Amida Buda a la tierra* (siglos XVI-XVII). Por otra, la titulada *Daruma* (de mediados del siglo XVIII) que recoge la expresiva imagen del patriarca de la escuela búdica Zen. Su autor es uno de los más importantes artistas japoneses del periodo Edo, *Hakuin Ekaku* (1685-1768), pintor y monje zen, cuya fuerza expresiva, rápido y vivaz gesto, libertad y audacia, se manifiestan en esta obra.

Aunque en numero más escaso, encontramos en la colección *caligrafías* de gran calidad. La caligrafía y la pintura son consideradas las artes mayores en el Extremo Oriente y a menudo aparecen unidas en el mismo soporte. Así lo vemos en el *kakemono* en el que se representa a la popular Okame, obra del periodo Edo, de clara tradición Zen. Las artes del pincel (pintura, caligrafía y poesía) se funden indisoluble en el *kakemono Poema a la Luna* de Shunkisai, de principios de XVIII. Importante es la obra *Omocha* de Itô Jakuchû (1716-1809), un importante pintor del periodo de Edo. Tres obras pertenecen a dos de las más importantes escuelas de pintura de Edo. Un retrato de emperador, anónimo pero atribuible por estilo y por parte de la firma que se conserva a un artista de la escuela Tosa y una obra kachôga de Tosa Mitsukoki (1617-1691), uno de los tres más importantes pintores de la escuela Tosa durante el periodo de Edo, pero también uno de los más reproducidos tras su muerte. Kanô Morihiro (1679-1767), pintor de la escuela Kanô de Satsuma, trabajó para el señor feudal (daimyô) de Shimazu.

Realizada la descripción de la colección queremos añadir tres consideraciones de carácter general. La primera se refiere a su extensión. Aunque esta colección no puede compararse con las grandes colecciones de poderosas instituciones privadas u organizaciones estatales, porque es fruto de la iniciativa de un particular que sólo podía adquirir aquello que su economía le permitía y el comercio le ofrecía⁴, sí que podemos afirmar que es notablemente extensa. Una prueba que avala esta apreciación

⁴ Como don Federico Torralba decía en una entrevista, la colección, fruto de 60 años de pasión por el Arte Oriental, tiene como principal mérito: «haber salido de las manos de un profesor que se ha dedicado a su cátedra y sus enseñanzas, y se ha gastado todo lo que ha ganado en arte» («El arte oriental desembarca en el Museo de Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, 6 de diciembre de 2002, p. 38.)

es que tan solo una parte de algunos de los bloques de la colección han podido conformar exposiciones de considerable entidad como las antes citadas *Buda, imágenes y devoción* y *Hiroshige (1797-1858)*. *Segundo centenario*, ambas celebradas en la Sala de exposiciones del Museo Pablo Gargallo. Además, aunque la colección es desigual, entre otras causas, porque se ha forjado de acuerdo con los gustos personales de su propietario, logra ofrecer un buen muestreo de las manifestaciones artísticas más sobresalientes de Oriente. Sin embargo, es obligado destacar el conjunto de piezas procedentes de Japón; en este caso la colección es única por ser la más extensa en su género de cuantas existen en España. Ninguna de las colecciones privadas, ni ninguno de los museos del país que tienen piezas de Arte Oriental (Convento de Santo Tomás en Ávila, Museo Oriental de Agustinos Filipinos de Valladolid, Museo de la Fundación Rodríguez Acosta en Granada, Museo Municipal de Béjar, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Museo Etnográfico de Barcelona, Museo de Artes Decorativas de Madrid y Museo Etnológico de Madrid —donación de Santos Munsuri—, por citar los más conocidos), superan a los fondos japoneses de la Colección Torralba. Más concretamente, los fondos de lacas y grabados japoneses son insuperables. La segunda se refiere a su calidad. La selección de obras realizada es excelente, a pesar de la mencionada limitación económica. Hemos de considerar que Federico Torralba y Antonio Fortún, buenos conocedores del Arte Oriental, pudieron seguir unos correctos criterios que les permitieron garantizar la calidad de las piezas adquiridas. A esto se añade que su exquisita sensibilidad estética demostrada por la extremada belleza de los objetos de la colección. La tercera, última y concluyente, se refiere al singular valor cultural del conjunto de la colección. Tal y como expresamos en relación con la biblioteca especializada, en la actualidad sería imposible reunir una colección de Arte Oriental de igual calidad y extensión. Hemos de tener presente, por una parte, el valor económico de la colección, ya que las piezas que la conforman se han ido cotizando considerablemente con el paso del tiempo (en el momento en que se compraron fueron adquiridas por precios relativamente razonables). Por otra parte, la búsqueda de contactos, viajes múltiples (las piezas fueron adquiridas en distintas capitales europeas, americanas y japonesas) y trabajo de selección de las obras requeriría toda una vida de dedicación. Por tanto, como se dijo en el caso de la biblioteca, la colección es excepcional e irreplicable.



Jarrón. Qing.

4. La Colección de Arte Oriental en el contexto del Museo de Zaragoza

Miguel Beltrán Lloris

La especial conformación del Museo de Zaragoza hace que independientemente de sus líneas programáticas, (que indican un horizonte definido en torno a la población a la que afecta y las colecciones de las que se sirve para cumplir sus fines y objetivos⁵), nuestro centro venga asumiendo una política coyuntural, derivada de diversas contingencias que modifican la orientación del Museo, sus contenidos y previsiones espaciales, entre otras extensiones o ampliaciones de sus áreas de influencia.

Como ilustración de lo dicho pueden aducirse diversos hechos. Así en el año 1976, se produjo la asimilación de las, entonces, Secciones de Ciencias Naturales de Aragón y Etnología, ubicadas en el Parque Grande zaragozano, que significaron una inicial ampliación de las áreas temáticas del Museo, no consideradas antes, salvo los «románticos» comienzos del Museo Comercial que, con una sección ansotana, ocuparon un significativo lugar en el edificio de la Plaza de los Sitios⁶. Además de esta extensión de nuestras colecciones, como consecuencia de la situación legal del Museo y del ingreso natural en el mismo de todos los materiales procedentes de las excavaciones y prospecciones arqueológicas, llevadas a cabo en la provincia de Zaragoza, se produce a partir de la década de los años setenta un ingreso masivo de materiales arqueológicos que elevan la cifra de fondos conservados en el Museo de Zaragoza a dos millones de objetos, de los cuales casi el 60% mantienen dicha procedencia⁷. Esta circunstancia está obligando al replanteamiento continuo de las áreas de reserva, para albergar unos fondos que progresivamente engrosan de forma extraordinaria el patrimonio depositado en el Museo. En esa misma línea, el propio proceso investigador del Museo en la Colonia romana *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), ha provocado la promoción de un centro monográfico, como sección propia del Museo, en torno a dicho yacimiento arqueológico y a los resultados obtenidos en un decenio de excavaciones e investigaciones⁸.

Se entenderá que en esta encrucijada aumente la extensión disciplinaria del Museo a pesar de su definición programática, que siguiendo los dictados de la museología, afirma que el Museo de Zaragoza es un centro que aspira, entre otros objetivos, comunes a nuestras institucio-

⁵ Beltrán, M., 1990.

⁶ Beltrán, M., 1985, 241 ss.

⁷ Beltrán, M., 1997, 39 ss.

⁸ Beltrán, M., 1997 a.

nes, a narrar la historia de los territorios que hoy componen Aragón y a servir de espacio de reflexión en torno a los procesos históricos y artísticos que han conformado y conforman nuestro territorio.

Los problemas de crecimiento, aquejan a todas nuestras instituciones y suelen resolverse a partir de programas de ampliación de sus sedes, reorientación de los criterios y sistemas expositivos y modificaciones que buscan adaptar la institución a los tiempos propios, poniendo al día y evaluando su programa de acción en tanto los museos aspiran a estar de forma continua al servicio de la sociedad. Así se incorporan y asimilan los alicientes que pueden constituir puntos de apoyo, o de partida, para una reflexión del propio espacio y un mejor desempeño de nuestras obligaciones, como institución pública que no siempre acoge los fondos museográficos que se insertan en sus programas de acción, sino todas aquellas «circunstancias», que por diversos motivos necesitan ser contempladas: objetos que pueden perderse, patrimonio cuya conservación haya que garantizar, materiales ingresados por diversas formas legales (incautaciones, expropiaciones, legados que no pueden obtener otra ubicación y un largo número de etcéteras), ante las que los museos públicos tienen la obligación de responder con todos sus medios, aunque dicho fenómeno suponga una continua política coyuntural y una modificación de actitudes y programas constante.

Así la larga historia del Museo de Zaragoza, ha producido unas necesidades y carencias que conviene abordar, siendo en el momento presente necesario, (como consecuencia del proceso histórico de crecimiento de las colecciones y de los nuevos servicios demandados por la sociedad) proceder a una reforma en profundidad, para acometer una presentación de las colecciones de acuerdo con criterios actualizadores y sobre todo subsanar los defectos de tipo arquitectónico derivados de nuestras incapacidades físicas, rompiendo la provisionalidad continua en la que el Museo está sumido desde hace (ya demasiados) años⁹.

Estos párrafos a modo de prólogo, pretenden explicar la presencia de una colección a priori extraña a los intereses del Museo: la «Colección de Arte Oriental, Federico Torralba», transferida mediante la fórmula del pacto sucesorio al Gobierno de Aragón, que se comprometió a su depósito en el Museo de Zaragoza, siguiendo los designios del citado pacto. Con la incorporación de este conjunto (1.045 piezas variadas NIG. 2002.5.1-2002.5.1045) aumentaba de forma extraordinaria y significativa el contexto de una serie de piezas, numéricamente de valor anecdótico, que ya obraban en el Museo, como fruto de anteriores adquisiciones.

⁹ Beltrán, M., 1991, pp. 4 ss.; AA.VV., 2000, pp. 191 ss.

Entre ellas, una colección de doce acuarelas japonesas, donativo de Javier García Julián en 1920¹⁰, tres abanicos del siglo XIX¹¹ y dos acuarelas japonesas sobre papel de arroz de Kiyoshi Hasegawa¹². A todo este conjunto se unió, además, recientemente, el álbum de Hirosighe representando las «53 estaciones de Tokaido», editado en el año 1855 y adquirido por el Gobierno de Aragón¹³, en la línea de ir reforzando los fondos de arte oriental recientemente ingresados en el museo.

A estos fondos materiales se une la biblioteca especializada referida a las mismas materias e ingresada en las mismas condiciones legales enunciadas. Esta biblioteca de cerca de 2000 volúmenes entre monografías y publicaciones periódicas, ha sido objeto del correspondiente trabajo de catalogación, además del listado de materias específicas de cada una de las obras con el fin de facilitar la consulta a los usuarios. El trabajo se ha desarrollado bajo la supervisión del Área de Documentación y Biblioteca del Museo de Zaragoza¹⁴, siendo en el momento presente una de las bibliotecas mejor dotadas sobre esta parcela en el ámbito hispánico. La ordenación de estos fondos se ha establecido de acuerdo con once categorías que agrupan los grandes temas que configuran el fondo, ordenándose en su interior por número *currens*¹⁵.

La incorporación de estos fondos a la exposición permanente se ha hecho de forma selectiva. Así y con ánimo de no interrumpir de forma violenta el itinerario existente en la Sección de Bellas Artes, se ha destinado la Sala 23 a una selección de los fondos de dicha colección de arte oriental.

Dicho espacio constituye la última sala en el recorrido habitual de la Sección de Bellas Artes, tras la pintura del siglo XIX, representada en el momento presente por una selección de Francisco Pradilla. En el itinerario habitual del Museo, el espacio de la Galería de Bellas Artes viene dedicado de forma monográfica a la presentación de fondos inéditos del

¹⁰ Actas Patronato del Museo 1-1-1920. NIG. 10949, 10950, 10951, 10952, 10992, 10994, 10995, 11091, 11041, 11115, 11114 y 11110.

¹¹ NIG. 9741, 9742, 9743, 9744, ingresados en el Museo en el año 1928.

¹² Ingreso de 1935: «Barco» (20 x 39,5 cm) (27913); «Pájaros» (20,5 x 39 cm).

¹³ Se adquirió por 11.794 €. NIG. 2003.11.1-2003.11.53.

¹⁴ Supervisada por M.^a Jesús Dueñas, se ha realizado gracias a la colaboración de M.^a Carmen Vidal Dalmau y M.^a Mar García Urzaiz, alumnas del *Practicum* de la Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Zaragoza.

¹⁵ Se han determinado once categorías: 0. General; 1. Erotismo; 2. Religiones, mitos; 3. Japón (arte, cultura...); 4. China (arte, cultura...); 5. India (arte, cultura...); 6. Mundo Islámico; 7. Otros (Corea, Tailandia, Indonesia); 8. Literatura/lengua; 9. Guías; 10. Budismo (religión, arte...); 11. Varios. El listado de materias contiene 276 términos.

La base de datos se ha realizado con *File Maker Pro 5.0* y para la configuración de los campos se ha empleado un clon de la base de datos existente en la Biblioteca del Museo, adaptándolo a las características del fondo citado.



Caja. Siglo XVIII. Edo.



Colección Inros. Periodos Edo y Meji.

propio museo¹⁶, de épocas y asuntos variados, de tal forma que la visita de la sala dedicada al arte oriental no queda como una isla extraña en el contexto general, sino como el final real de la visita «reglada» de las colecciones permanentes.

La sala 23 exhibe así una selección de 150 piezas, en exposición que se ha realizado atendiendo a criterios geográficos y materiales, agrupando el conjunto bajo tres epígrafes: «Budismo», «China» y «Japón»¹⁷. Buscando la obtención de espacios diáfanos que permitieran la alternancia o rotación de materiales de todas las texturas y dimensiones, se proyectaron vitrinas de grandes dimensiones que ocupan los tres lienzos de la sala¹⁸, completamente diáfanos con iluminación exterior indirecta, graduable, para situar el conjunto en los parámetros de conservación adecuados y atendiendo a los materiales más sensibles a los efectos de la luz (50 luxes). La pintura de fondos de vitrina y paredes se hizo de color gris perla¹⁹. Se ha optado por una exposición de carácter estético que pone en valor, en primer lugar, los aspectos más llamativos de las piezas seleccionadas, relegando la información didáctica a soportes externos a la exposición.

No insistiremos en los contenidos²⁰ que se han distribuido en las grandes vitrinas que ocupan toda la dimensión de las paredes de la sala. La I se dedica al budismo (esculturas búdicas y objetos rituales en bronce procedentes de China, Japón, Nepal, Tibet y Tailandia), la II a China, destacando el conjunto de porcelanas de sangre de buey perteneciente a la dinastía Qing, las figuras de terracota de la dinastía Tang y dos rollos verticales de pintura sobre papel y seda, kakemonos, con motivos inspirados en la Naturaleza. La vitrina III alberga los fondos del Japón, con un conjunto de objetos lacados de uso personal y doméstico que constituyen lo más selecto de la colección: cajas de múltiples usos, para guardar el té, el sello (inro), el tabaco (tonkotsu), los útiles de escritura (yatate), entre otros.

Está previsto proceder al estudio completo de toda la colección, tarea en la que se integrarán los especialistas adecuados, con la previsión de hacer presentaciones monográficas de cada una de las parcelas definidas,

¹⁶ Beltrán M., Fayanás, S., Gómez, C., 2004.

¹⁷ Se siguieron en esta instalación los criterios de selección y exposición diseñados por Federico Torralba, que actuó como comisario de la muestra.

¹⁸ Las vitrinas fueron diseñadas por el arquitecto Fernando López Barrena del Gobierno de Aragón. El estudio luminotécnico fue llevado a cabo por la Casa Erco, que aplicó las prescripciones de ambiente que le fueron indicadas. Las constantes de HR son las habituales del Museo para estos materiales (50%).*

¹⁹ Según el código de las pinturas Valentine D-130.

²⁰ Véase AA.VV., 2002, *passim*. Fayanás, S., 2003, 396 ss.

a lo largo de los próximos años una vez esté concluido el catálogo definitivo de la colección.

La presencia de esta colección entre los fondos del Museo de Zaragoza, permite un punto de contraste, calidad y notable enriquecimiento para entender mejor otros materiales producidos por la cultura occidental, deudora del Oriente en tantos aspectos, permitiendo además, por contraste o comparación, comprender técnicas, tratamientos y estilos artísticos cuya consideración resulta de gran interés a todos los niveles. El exotismo de la colección, la variedad de contenidos, y el enorme interés que despierta el mundo del Japón en nuestra sociedad, son prueba de los mejores augurios, como demuestra la atención que la exposición presente ha suscitado entre los usuarios del Museo.

Finalmente, a los valores «materiales» de la colección aludida, se une otra nota que nos interesa destacar. La incorporación al Museo de Zaragoza de un significativo conjunto de obras procedentes del trabajo y afanes de un significativo coleccionista, profundamente enamorado desde su juventud del arte y las culturas orientales, y especialmente el arte japonés, colección que comenzó precozmente, como el mismo Federico Torralba relata²¹, a la edad de catorce años, con la adquisición de un pequeño Buda de porcelana, de enorme valor simbólico en el conjunto de la colección. A esta pieza se sumaron posteriormente, en paciente y exquisita selección, magníficas lacas y de forma preferente *suzuribakos*, *inros* y grabados.

Se incorpora así al Museo de Zaragoza un resumen selecto del afán coleccionista de uno de los investigadores más insignes en el mundo artístico, Federico Torralba, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza y *alma mater* además del estudio del arte oriental en nuestros ámbitos universitarios, cuyo nombre queda unido a la historia del coleccionismo y el mecenazgo en Aragón, a través del Museo de Zaragoza, continuando la pléyade de personajes entre los que se cuentan Juan Martín de Goicoechea, Fray Vicente Pignatelli, Hilarión Gimeno, Vicente Bardaviu, el duque de Villahermosa, Ricardo Sasera, Alejo Pescador, el conde de Samitier, Carmen Ferrández Borja, y otras muchas personas, entre depositantes, donantes, legados testamentarios y otras actitudes que son muestra evidente de altruismo y generosidad, como puntos de referencia en la formación del Museo de Zaragoza y en la historia de nuestra cultura particular.

Nuestra institución se une así, con orgullo, al Museo Oriental de Valladolid, al Etnológico de Barcelona y a las colecciones de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Sevilla y de la Fundación Rodríguez

²¹ AA.VV., 2002, 15.

Acosta, que con sus fondos contribuyen decisivamente al conocimiento y difusión del arte oriental en nuestro territorio.

Y para terminar solo queda, *ex Oriente lux*, dar la bienvenida al Museo de Zaragoza a las mil sugerencias que se desprenden de la Colección recién incorporada. La Sala 23, como decía el erudito Ch'én Chi-ju (1558-1639) en su tratado sobre el coleccionismo, nos hará evocar, desde ahora, las sensaciones que ha reunido Federico Torralba en su peregrinaje coleccionista. «Lo que vale la pena: reunión de aficionados. Casa pequeña y bonita. Mesa muy limpia. Cielo claro y luz de luna. Jarrón con flores. La época del té, del bambú, de la naranja. Estar rodeado de cuadros buenos. Un anfitrión ni severo ni indiscreto... sentirse simpático. Oler incienso. Ver cuadros antiguos. No tener preocupaciones. Filosofar.. El momento de despertar. Salir de una enfermedad... Ver arte sin prisa.»

Bibliografía

- AA.VV., *Buda, imágenes y devoción*, Zaragoza, 1994.
- AA.VV., *Hiroshige (1797-1858). Segundo centenario*, Zaragoza, 1997.
- AA.VV., *Museo de Zaragoza. 150 años de historia. 1848-1998*, Zaragoza, 2000.
- AA.VV., *Arte Oriental. Colección Federico Torralba*, Zaragoza, 2002.
- AA.VV., *Arte Oriental. Colección Federico Torralba. Textos traducidos. Separata del Catálogo*, (inglés, chino mandarín y japonés), Zaragoza, 2002a.
- BELTRÁN LLORIS, M., «La Sección de Etnología del Museo de Zaragoza. Nueva presentación», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 4, Zaragoza, 1985, pp. 241-276.
- BELTRÁN LLORIS, M., *Museo de Zaragoza. Programa*, Museo de Zaragoza. Monografías, 4, Zaragoza, 1991.
- BELTRÁN LLORIS, M., «Los ingresos de materiales arqueológicos en el Museo de Zaragoza», *Museo. Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España*, n. 2, 1997, pp. 39-55.
- BELTRÁN LLORIS, M., *Colonia Celsa. Velilla de Ebro*, Electa, Madrid, 1997a.
- BELTRÁN LLORIS, M., FAYANÁS BUEY, S., GÓMEZ DIESTE, C., *Ruinas de Zaragoza. Estampas de Primer Sitio de Zaragoza (15 de junio-14 de agosto de 1808). Fernando Brambila y Juan Gálvez, 1808-1813*, Zaragoza, 2004.
- FAYANÁS BUEY, S., «Arte Oriental. Colección Federico Torralba», *Guía. Museo de Zaragoza*, Zaragoza, 2003, pp. 396-402.